



Número 63 | junio 2024

Cuadernos de la oficina Pro Monialibus

Roma, Curia General OFM

Comunión y Comunicación



cTc comunión y comunicación

Cuaderno del Oficio «Pro Monialibus»

Boletín de comunicación entre los monasterios franciscanos en comunión con la O.F.M.

a través del Oficio «Pro Monialibus»

Sede del Oficio «Pro Monialibus»:

Curia Generale O.F.M., Via Santa Maria Mediatrice, 25 - 00165 ROMA

tel:+39 06 684919

fax: +39 06 68491294

e-mail: moniales@ofm.org

Sede de la Secretaría de Redacción:

Monastero Santa Chiara

Via San Niccolò, 5 - 52044 CORTONA (AR) – Italia

tel: +39 0575 630360 / +39 06 630388

e-mail: cortona@sorelleclarisse.org

REDACCIÓN

Fr. Fábio Cesar Gomes, O.F.M.

Oficio Pro Monialibus, Roma

Monasterio Santa Chiara, Cortona

Han colaborado:

Alemania: Monasterio de Münster

Brasil: Monasterio de Dourados

España: Monasterio Allariz

Monasterio de Arizkun

Monasterio de Cantalapiedra

Estados Unidos: Monasterio de Cincinnati

Francia: Monasterio de Nantes

Monasterio de Cormontreuil

Inglaterra: Monasterio de Arundel

Monasterio de Hollington

Irlanda: Monasterio de Carlow

Italia: Monasterio de Asís-Santa Coleta

Monasterio de Bressanone

Monasterio de Cortona

Monasterio de Fara in Sabina

Monasterio de Lecce

Monasterio de S. Agata Feltria

Nigeria: Monasterio de Bomadi

Monasterio de Ijebu-Ode

Papúa Nueva Guinea: Monasterio de Aitape

República Checa: Monasterio de Brno

Uganda: Monasterio de Mbarara

Otros: Curia general O.F.M. (Roma)

Fray Russel Murray, O.F.M. (USA)

Fray Romano Dellazari, O.F.M. (Brasil)

Fray Caoimhín Ó Laoide, O.F.M. (Irlanda)

Índice

Presentación	5
OFICIO PRO MONIALIBUS	8
Carta del Delegado General	8
<i>Fr. Fábio Cesar Gomes, O.F.M. – Roma (Italia)</i>	
Carta del Cardenal Prefecto DIVCSVA	13
AUDITE POVERELLE	14
VIVATE SEMPRE EN VERITATE KE EN OBEDIENTIA MORIATE	15
...de Brno, República Checa.....	15
<i>Sor M.^a Benedicta Lišková, O.S.C.</i>	
...de Aitape, Papúa Nueva Guinea.....	20
<i>Sr. Regina, O.S.C.</i>	
...de Nantes, Francia.....	23
<i>Las hermanas de Nantes</i>	
...de Cantalapiedra, España.....	28
<i>Las hermanas de Cantalapiedra</i>	
...de Cincinnati, EEUU.....	33
<i>Las hermanas de Cincinnati</i>	
...de Arizkun, España.....	38
<i>Sor M.^a Nieves Ruiz, O.S.C.</i>	
...de Bomadi, Nigeria.....	43
<i>Las hermanas de Bomadi</i>	
...de Mbarara, Uganda.....	47
<i>Sor M.^a Andrew Kaggwa, O.S.C.</i>	



EN RECUERDO DEL FR. ENRIQUE GONZÁLEZ ARANGO, O.F.M.	48
NOTICIAS DEL OFICIO PRO MONIALIBUS	50
Federación “Santa María de los Ángeles” de Irlanda y Escocia.....	50
<i>Sor Francis Ó Brien, O.S.C.</i>	



Presentación

Este número de "*Comunión y Comunicación*" recoge, según el plan elaborado para celebrar el 800 aniversario de las *Exhortación cantada* dirigidas por Francisco a las Damas Pobres de San Damián, testimonios y reflexiones inspiradas en los vv. 3-4 de la exhortación: *Vivate sempre in veritate / ke en obedientia moriate* (cf. cTc 61, p. 41-47).

Fr. Fábio Gomes, ofm, nuestro Delegado General, nos introduce a aceptar la propuesta de Francisco poniendo en diálogo vivir "en la verdad" y "en la obediencia", como modalidades que deben "cruzarse y brillar en todo lo que las '*Pobres*' viven y hacen" (p. 8). Y esto no es en una realidad hipotética, sino en este *caracterizado hoy*, para nosotras las hermanas, por el VIII centenario de los estigmas del Padre San Francisco y por el proceso de revisión de las Constituciones Generales, ahora en su tercera fase y que el Cardenal Prefecto del Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica nos invita a seguir "discerniendo la voluntad del Señor y a poder llevarla a cabo con espíritu de colaboración".

A continuación, se nos guía en un viaje a través de los cuatro continentes, deteniéndonos en las Hermanas que, en contextos culturalmente diferentes, pero espiritualmente no tan distantes, dan razón de la observación del Hno. Carlo Paolazzi, ofm: "Francisco solo necesita un adverbio, '*vivir sempre in veritate*', para recordar a las '*damas pobres*' reunidas en San Damián que el don de su vida de pobreza, caridad y obediencia en el Espíritu debe ser acogido y vivido en la dimensión de la cotidianidad y de la perseverancia, para que la muerte corporal hermana encuentre a las '*hijas y siervas del Altísimo Rey Supremo, el Padre celestial*', empeñadas y vigilantes en cumplir la santísima voluntad de su Señor" (cT. 61, p. 46).



Con las Hermanas de Nantes, reflexionamos sobre el desafío de vivir en la verdad, la unidad, la pobreza y la alabanza en el contexto actual, fuertemente marcado por la mentira, el individualismo, el consumismo y la hiper velocidad.

La *implantación* de la forma de vida clariana en Bomadi, Nigeria, y el fin de su presencia en Arizkun, España, son ciertamente situaciones muy diferentes; sin embargo, responden a la misma necesidad de "vivir en la verdad": no una verdad subjetiva, sino la verdad del Evangelio, nuestra única "regla".

Las hermanas de Cincinnati, EE.UU., y Cantalapiedra, España, nos cuentan cómo esto es posible solo en una actitud constante de discernimiento, escuchando al Espíritu del Señor, para intuir dónde y cómo Él ya está trabajando, dónde y cómo nos llama a apoyar Su obra.

"Escucha" es la palabra clave que abre la exhortación de Francisco y sigue siendo la palabra clave para nosotros: escucha todas las voces – y las hermanas de Aitape, Papúa Nueva Guinea, nos lo dicen por experiencia; escuchando la historia y lo que fermenta en ellas como un grano de trigo en la tierra, lo saben bien las hermanas de Brno, República Checa, testigos que fueron protagonistas de un gran paso del tiempo en Europa.

Sor Mary Andrew de Mbarara, Uganda, resume en pocas palabras, casi pinceladas, el significado profundo de todo esto.

Vivir en la verdad, adhiriéndose a la Palabra del Señor hasta el final, hasta la Pascua definitiva: recordemos al Hno. Enrique Gonzales Arango, ofm, Delegado General OFM durante los primeros años del milenio, que recientemente nos precedió en la Casa del Padre; y el Sr. Bernadette Cotter OSC, Presidenta de la Federación de Nuestras Hermanas de Irlanda y Escocia, visitada por la *Hermana O'Brien*.



Nuestro agradecimiento a cada hermana y hermano que ha contribuido a la elaboración de este número.

A todos los que estáis leyendo, os invito a componer juntos el próximo número, en torno al siguiente verso de la *Audite poverelle*: No miréis la vida de fuera, / la del espíritu es mejor. / Os ruego con gran amor / que uséis con discreción las limosnas que el Señor os diere (vv. 5-8).

¡Feliz lectura!

Las hermanas de la redacción

**Invitamos a las federaciones
que han celebrado su Asamblea electiva
a enviarnos el nombre de las hermanas elegi-
das y sus monasterios de pertenencia,
a fin de ser publicados en nuestra Boletín
y en Acta Ordinis.**

¡Gracias!

Oficio Pro Monialibus

Carta del Delegado general

Queridísimos hermanos y hermanas: ¡Que el Señor les dé su paz!

La frase, de nuevo de la primera estrofa de la exhortación escrita por Francisco, como testamento, a las Damas Pobres del Monasterio de San Damián, que queremos meditar juntos en este número de nuestra revista es esta: "*Vivate sempre in veritate ke en obediencia moriate*".

En esta frase, percibimos la presencia de dos sustantivos muy importantes tanto para Francisco como para Clara, precedidos por la preposición *en*, indicando así el camino de vida, la actitud fundamental que debe pasar y brillar en todo lo que las "Pobres" viven y hacen: "*in veritate*" y "*in obediencia*". Comienzan con la primera expresión.

"In Veritate"

La palabra "verdad" nos remite inmediatamente a Jesús que, según el evangelista Juan, se declara "la verdad" (*Jn 14, 6*). Por lo tanto, debemos decir que, en el cristianismo, la verdad no es simplemente un concepto o una teoría, sino una persona, Jesucristo, con quien estamos llamados a vivir una relación, es decir, una experiencia de encuentro y conocimiento cada vez más profundos.

El vivo "*In Veritate*" parece significar, en primer lugar, que vivimos cada vez más profundamente esa relación personal y, por tanto, única e insustituible con Dios, de la que encontramos



nuestra verdad, es decir, nuestra verdadera identidad, porque, como nos enseña san Francisco: "lo que es el hombre ante Dios, tanto vale y no más" (*Adm* 19, 2). Además, significa vivir de acuerdo con la verdad de la Encarnación del Hijo de Dios, vivida en la pobreza y en la humildad, por lo tanto, vivir "siguiendo la pobreza y la humildad de su Hijo amado y de su Madre gloriosa" (*TestCI* 46).

Por lo tanto, es comprensible por qué, al final de la vida, en ese último texto dirigido a las *Pobrecillas* de San Damián, Francisco explica aún mejor lo que significa "*In Veritate*" cuando dice, precisamente, que se trata de vivir siempre "en esta santísima vida y pobreza", es decir, siguiendo siempre "la vida y pobreza de nuestro Altísimo Señor Jesucristo y de su Santísima Madre" (*UIVol* 1-3).

"In Veritate"

Entonces, más que teóricamente de acuerdo con una lista de verdades de fe, vivir "*In Veritate*" se refiere al núcleo de la espiritualidad de Clara y Francisco: el seguimiento de Cristo pobre, la observancia de su Santo Evangelio en los contextos comunitarios, culturales y sociales en los que nos encontramos, es decir, en la verdad de nuestras diversas situaciones concretas. Más que la ortodoxia, que es siempre importante y necesaria (cf. *RCI* 2,3; 12.13), se trata también de una ortopraxis, es decir, de una coherencia de vida cada vez mayor, de una fidelidad a una *Forma de vida*, a ese estilo de vida vivido por Jesús y asumido por Clara y Francisco como Regla.

Es esta coherencia entre lo que se profesa y lo que se vive lo que la Iglesia espera hoy, cuando invita a toda la vida contemplativa a revisar sus textos legislativos, especialmente las Constituciones generales, adaptándolos a las nuevas disposiciones (cf. *VDq* art.14§2) y, como dijo el Ministro general en su carta del 27 de septiembre de 2021, expresarlas "en un lenguaje más

atento a las sensibilidades actuales y teniendo en cuenta los progresos realizados en estos casi cuarenta años"¹. A este respecto, comparto con vosotros en este número de *Comunión y Comunicación* la carta del cardenal prefecto de nuestro Dicasterio en la que nos anima a continuar con confianza en el proceso de revisión.

"En obediencia"

De lo que hemos reflexionado hasta ahora, es evidente que la vida "*In Veritate*" de la que Francisco habla a Clara es expresión de una gran acogida y adhesión al Dios que se nos ha revelado en Jesucristo, por el que hay que vivirlo "*en obediencia*" radical a Él y a su Evangelio.

Es una obediencia en la que no solo se vive, sino que también se muere, es decir, en la que se persevera a lo largo de la vida, observando «a perpetuidad la pobreza y la humildad de nuestro Señor Jesucristo y de su Santísima Madre y del santo Evangelio (*RCI* 13), porque «bienaventurados a los que les ha sido dado caminar en ella y perseverar hasta el fin» (*TestCI* 73).

Aquí tocamos la delicada realidad de las peticiones de salida de nuestras Órdenes por parte de hermanas y hermanos, incluso después de largos años de vida consagrada, que nos plantea no solo la cuestión del *porqué* de su liberación, sino también del *porqué* de nuestra permanencia, es decir, cuáles son las motivaciones más profundas que nos sostienen en el don de la fidelidad y en la alegría de la perseverancia², que no debería ser otros que el Señor y su Evangelio.

¹ 110735-MinGen_PresOSC_ITA.pdf (ofm.org), pág. 1.

² Os remito al documento del Dicasterio sobre el tema, que se titula: "El don de la fidelidad y la alegría de la perseverancia": 20_6029-testo_Ottimizzato-BOZZE.pdf (vitaconsacrata.va).



"En obediencia"

En efecto, nuestra vida y nuestra muerte en santa obediencia se basan en las de Jesús, que se hizo obediente al Padre hasta la muerte de cruz (cf. *Fil* 2, 8). Y en la cruz de Cristo, explica santa Clara, la *bendita pobreza* y la *santa humildad* de su nacimiento y de toda su vida terrena alcanzan su culmen en esa *caridad inefable* con la que obedece al Padre hasta el extremo (cf. *4CtaCl* 19-23).

Me parece que encuentro aquí una gran sintonía entre Clara y Francisco, quien, en su *Saludo a las Virtudes*, une la obediencia a la caridad como hermanas que se protegen mutuamente (cf. *Salvir* 3), haciéndonos comprender, por una parte, que la motivación más auténtica de toda expresión de obediencia debe ser siempre el amor a Dios y a sus criaturas y, por otra, que es en la obediencia a los mandamientos donde se verifica el auténtico amor a Dios y al prójimo (cf. *Jn* 14.21).

"In Veritate" y "In Obedience"

Así, por el vínculo de perfección que es la caridad (cf. *Col* 3, 14), la verdad y la obediencia se encuentran, ya que, como ya hemos dicho, si el amor es motivación y verificación profunda de la verdadera obediencia, la verdad debe ser vivida y dicha siempre en la caridad (cf. *Ef* 4,15), porque quiere "hablar desde el corazón"³.

Fue precisamente este encuentro entre la verdad y la obediencia a través del amor lo que se produjo en la vida de Francisco en aquel admirable acontecimiento de los estigmas, del que celebramos el octavo centenario. En efecto, movido por el amor a Cristo crucificado, a cuya pobreza y humildad fue

³ LVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 2023 - Hablar desde el corazón. "Según la verdad en el amor" (Ef 4:15) | Francisco (vatican.va).

obediente hasta el final, Francisco recibió del Señor, como reciprocidad de amor, el don de los estigmas como sello de verdad y autenticidad de toda su vida vivida en el seguimiento radical de él (cf. *LM* 12,12).

Que también nosotros, movidos siempre por el amor a Dios y a sus criaturas, perseveremos en la obediencia a un seguimiento de Cristo vivido en la verdad de la pobreza y la humildad.

*Fr. Fábio Cesar Gomes, O.F.M.
Delegado general Pro Monialibus*



Carta del Cardenal Prefecto de la DIVCSVA

Ciudad del Vaticano, 25 de enero de 2024

Prot. n. R 77-1/2022

Reverendo Padre,

Ha llegado a nuestras Oficinas su estimada carta del pasado 4 de diciembre, en la que informaba a este Dicasterio sobre el estado de los trabajos de la Comisión Internacional para la Revisión de las Constituciones Generales de la Orden de las Hermanas Pobres de Santa Clara.

Le agradezco la noticia y la documentación enviada, al igual que agradezco a toda la Comisión el trabajo realizado hasta ahora con pasión y solicitud, por el bien de la Orden.

En este proceso se están tratando temas de gran actualidad e importancia para las Comunidades de Hermanas esparcidas por todo el mundo, y es de agradecer la pronta respuesta de los Monasterios, como ya ha hecho la Comisión.

Os invito, por tanto, a seguir por este camino, a discernir la voluntad del Señor y a poder ponerla en práctica con espíritu de colaboración.

Aprovecho la ocasión para saludaros en el Señor con el deseo de Paz y Bien.

João Braz Cardenal de Aviz, Prefecto

Rev. Fr. FÁBIO C. GOMES, OFM Delegado General c/o Curia General de los Hermanos Menores Roma

Audite poverelle



Francisco entrega la Regla a Clara
(*Miniatura del Códice del Monasterio de Novaglie*)

Vivate sempre en veritate ke en obedientia moriate...

...de Brno, República Checa

Cuando la exhortación cantada de San Francisco “*Audite, poverelle*” sonó por primera vez en nuestro país, probablemente nunca lo sabremos. Sabemos, sin embargo, con certeza, que la llamada del carisma de San Francisco y Santa Clara nos llegó ya en su vida y no ha dejado de sonar hasta hoy. La historia de las Clarisas en la República Checa se teje a partir de muchas historias, antiguas y nuevas, conocidas y desconocidas. Nos gustaría compartir algunas de ellas.



“Santa Clara y santa
Inés”

Pintado sobre madera.

pobre al Cristo pobre. Su amistad es un testimonio de fidelidad a un amor común y a una común vocación, así como de su esfuerzo conjunto para obtener la confirmación legal de su estilo de vida radical. Inés fue probablemente la primera de ellas que envió su propia regla al Papa. Fue severamente amonestada. Clara tuvo más éxito, y logró que su regla fuera enviada a Praga antes de su muerte. Está bien documentado que incluso en el



siglo XIV el monasterio de Inés de Praga no tenía ingresos regulares.

Santa Inés brilló en todo el Reino Checo como un gran ejemplo inspirador. Cien años después de su muerte, ya había siete monasterios aquí. En su mayoría siguieron la regla del Papa Urbano, ya que cualquier otra forma de vida no era aceptable para la sociedad de su tiempo. Nos dejaron hermosas obras de arte. Sin embargo, estamos en deuda con ellos sobre todo por el hecho de que el nombre y el carisma de Santa Clara permanecieron vivos en nuestro país hasta la Ilustración. En 1782, el emperador de los Habsburgo y luego el rey checo Josef II, famoso reformador y modernizador, abolió todos los monasterios de clarisas. Sin embargo, la semilla que Santa Inés había sembrado permanecía en la tierra y estaba a punto de brotar.

En la Checoslovaquia de la década de 1980 (la entonces federación de Chequia y Eslovaquia), un grupo de mujeres jóvenes de la ciudad de Brno decidió vivir de acuerdo con la Regla de Santa Clara. Sabían que, bajo las restricciones del



régimen ateo, se arriesgaban a ir a la cárcel, pero el llamado de Dios era más fuerte. Vivían juntas en una pequeña casa, iban a trabajar con normalidad y, con la ayuda de los hermanos franciscanos, en secreto, delante de las narices de la policía comunista, intentaron vivir una vida contemplativa. Una historia de heroísmo y fidelidad a la vocación que, como parecía entonces, nunca sería posible realizar plenamente.

La canonización de Santa Inés llegó en 1989 como un milagro y de repente trajo la libertad. Pero también la necesidad de una nueva orientación. Por invitación de la Hermana Thoma Wüpping, O.S.C., todo el grupo se trasladó al Monasterio



Sor Thoma y la señora Müllerová, el día de la dedicación de nuestro monasterio, el 1 de noviembre de 1997

de las Clarisas en Paderborn, Alemania, para adquirir la experiencia de vida en un monasterio. Allí comenzó la preparación para la fundación canónica de un monasterio en Brno. Las vocaciones se fueron cristalizando poco a poco. Algunas hermanas se fueron, otras vinieron. En 1994, el primer grupo de hermanas, dirigido por la hermana Thoma, regresó a Brno para supervisar la construcción del monasterio de Soběšice.

Soběšice es un pequeño pueblo ahora unido a las afueras de Brno. Una historia de fidelidad está ligada a ella. Soběšice también experimentó en su historia cómo Josef II cerró la capilla de su pueblo por considerarla superflua. Los lugareños nunca lo aceptaron. Durante el siglo XX intentaron dos veces construir una nueva. Un intento fue frustrado por los nazis, el otro por los comunistas. Todo parecía perdido. Sin embargo, la Sra. Otilie



Müllerová no permitió que le arrebataran su sueño de una capilla en Soběšice. Presionó incansablemente por una nueva iglesia con el obispo de Brno y cuando se encontró accidentalmente con las hermanas Clarisas allí, que buscaban una parcela para construir, las historias se unieron y celebraron un final feliz en la dedicación del nuevo monasterio en Brno-Soběšice el 1 de noviembre de 1997. En 2006, nuestro monasterio fue erigido canónicamente y Sor Thoma fue elegida primera abadesa. No regresó a Paderborn hasta 2012. Y en 2022 pudimos celebrar los 25 años del regreso de nuestra orden a la patria de Santa Inés de Praga.

Actualmente, nuestra comunidad está formada por 10 hermanas de Chequia y Eslovaquia. Vivimos la vida contemplativa dentro de la clausura papal, pero la especificidad de nuestro monasterio es la estrecha conexión con la comunidad parroquial de Soběšice. Es a la vez un reclamo y un enriquecimiento para nosotros. La atención espiritual tanto para la parroquia como para nosotros es proporcionada por los Hermanos Franciscanos de Brno-Husovice. También tenemos excelentes relaciones con otros monasterios contemplativos de nuestro país: Hermanas Capuchinas, Hermanas Dominicas, Hermanas Carmelitas y Hermanas Norbertinas (Premonstratenses) del monasterio de Doksany, donde Santa Inés de Praga pasó parte de su infancia. Todos los monasterios tenían la misma línea de partida y las mismas condiciones después de la Revolución de Terciopelo y la disolución del comunismo, por lo que las reuniones





de formación conjunta han sido un gran estímulo y una verdadera ayuda para nosotras desde el principio.

La historia de las Clarisas en nuestro país es una historia de muchas historias. Una historia de destrucción y renacimiento, una historia de fidelidad a pequeña y gran escala. La fidelidad de las hermanas Paderborn, que no sucumbieron a la tentación de quedarse con varias de las "jóvenes vocaciones". La fidelidad de la hermana Thoma, que nos acompañó a nuestro país durante dos años, y que finalmente se quedó, a pesar de los escollos de la difícil lengua checa, durante dieciocho años. La fidelidad de la señora Müllerová, que simplemente no abandonó su sueño. La fidelidad de las hermanas que hoy viven aquí, así como de las que el Señor nos ha enviado para encontrarse con Él y la verdad de sí mismas y para aprender que su verdadera



vocación conduce a un lugar diferente. Pero, sobre todo, esta es una historia de la fidelidad del Señor, que verdaderamente se mantiene fiel al llamado que una vez hizo. Incluso cuando uno falla. Dios, que ofrece nuevos

comienzos justo en los lugares donde los hombres llegamos a nuestro fin.

Sor M.^a Benedicta Lišková, O.S.C.



...de Aitape, Papúa Nueva Guinea

¡Escuchad, pobrecillas!

Se trata de escuchar: nosotras, las Clarisas de Papúa Nueva Guinea, somos muy afortunadas de que nos hayan dado un monasterio en una zona rural. Todo el día, todos los días, escuchamos una gran variedad de pájaros cantando en alabanza a su Creador, cada uno en su propio idioma. Pero la canción de una de las bandadas es: "Gracias, gracias", ¿cómo no hacer una pausa y sumar la voz de nuestro corazón a la suya? A veces su llamada se vuelve más urgente: "Gracias, gracias". Después de fuertes lluvias, generalmente bastante frecuentes, las ranas agregan su canto de alegría, recordándonos que guardan silencio en solidaridad durante los tiempos secos, porque muchos están muriendo debido a la sequía severa.

Así que este es nuestro escenario, invitándonos a mantener nuestros corazones siempre abiertos a que el Señor hable su verdad en lo más profundo de nosotros y también nos desafía a escuchar la verdad de su mensaje, dado a conocer unos por otros a través del ejemplo o de la palabra, también a través de aquellos que encontramos en el camino. Nuestros vecinos, y otras personas a nuestro alrededor, nos desafían al tener un estilo de vida





mucho más simple que nosotras en nuestro monasterio grande y espacioso. Muchos que tienen tan poco, nos traen regalos de comida o dinero cuando solicitan la ayuda de nuestras oraciones. Necesitamos vivir nuestra vocación a la oración y a mantenernos siempre cerca del Señor, viviendo siempre en la verdad, el valor importante en nuestra vida.

Todos somos hijos del mismo Padre, por lo que vivimos en verdad aceptando a cada uno como es, conscientes de que cada uno de nosotros se queda corto de muchas maneras cada día. Sin embargo, ante todo somos hijos amados, constantemente necesitados de ser perdonados una y otra vez, un recordatorio constante para nosotras de nuestra necesidad de perdonarnos también unas a otras. Otro recordatorio para mí es cuando rezo muchas veces al día: "Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, tus hijos, ahora y en la hora de nuestra muerte". Pedimos la ayuda de nuestra Madre María para expulsar el pecado de nuestras vidas porque también somos sus hijos amados, y ella anhela





ayudarnos mucho más que nosotros, porque quiere que siempre seamos amigos de su amado Hijo, Jesús, y que nunca más nos alejemos de él.

Aprender a vivir cada día en la presencia de Jesús y María, dejándonos conducir al Padre por la luz y el poder del Espíritu Santo, transforma nuestro corazón para que cuando seamos llamados

...morir en obediencia

Podemos responder con gusto, ya que hemos aprendido a "entregarnos totalmente a Él, / que se entregó totalmente por nosotros".

Sor Regina, O.S.C.





...de Nantes, Francia

"Vivid siempre en la verdad para morir en obediencia"

"¿Cómo afrontáis los desafíos de vivir la verdad de nuestro estilo de vida en el contexto actual, perseverando en la obediencia a Dios en los acontecimientos de la historia y de la vida cotidiana?". Para responder a esta pregunta planteada por el equipo editorial de cTc, hablamos en una reunión comunitaria. Compartimos con vosotras el fruto de este encuentro.

En primer lugar: ¿cómo resonaron en nosotras los diferentes términos de esta pregunta?

¿Qué ponemos bajo la expresión nuestra "forma de vida", cuáles son los aspectos principales de ella? Nuestro estilo de vida nos ofrece un marco para VIVIR "juntas" y "con Jesús", una vida de oración en "pobreza y sencillez", en "recogimiento", en una "vida fraterna" marcada por la "corresponsabilidad" y el "servicio mutuo", en la "alegría" y el "deseo del Espíritu del Señor", a lo largo de la vida cotidiana.

¿Y la verdad? La Verdad es Cristo que se hizo obediente a la cruz. Tenemos que vivir la Verdad de nuestra forma de vida: vivir el Evangelio juntas, como Hermanas Pobres. Verdad sobre una misma, Dios y los demás. En un comentario de una hermana italiana de las Clarisas, hemos notado el vínculo que se establece entre esta llamada a "vivir en la verdad" y el término "honestas" que Santa Clara utiliza en su Regla y Testamento, es decir, hacer "lo que es propio". "Vivir en la verdad" implica, por lo tanto, discernimiento.

Estamos llamadas a vivir esta "vida en la verdad" en Francia, en el contexto cultural, eclesial, monástico y de las Clarisas de hoy. En nuestro país, la Iglesia católica se está convirtiendo en una minoría después de haber dejado una huella significativa en



su historia. En la confederación, nos enfrentamos al cierre de muchos monasterios, lo que nos lleva a revisar nuestras estructuras federales. Esto en una Iglesia que se ha visto muy afectada por la crisis de los abusos sexuales. Entonces, ¿cuáles son los desafíos a los que nos enfrentamos y cómo trabajamos para abordarlos?

El desafío de la verdad en un mundo donde las mentiras reinan en las redes sociales.

Para seguir a Cristo, que es el Camino, la Verdad y la Vida, debemos discernir "lo que es correcto" hacer. Pero, ¿cómo discernimos? Solo poniéndonos frente a la Palabra de verdad transmitida en el Evangelio podemos avanzar, así como volviendo a nuestras fuentes franciscanas y clarianas. En nuestras reuniones comunitarias practicamos la "*conversación espiritual*" (como en el último Sínodo Romano sobre la Sinodalidad). Cada hermana tiene unos minutos para expresarse libremente sin que las demás intervengan. Luego, en una segunda ronda de intercambio y profundización, estas palabras son retomadas para conducir a las decisiones concretas necesarias. Escuchar a los demás en su singularidad y alteridad es importante y fructífero.

El desafío de construir la santa unidad y vivir la fraternidad en un mundo marcado por el individualismo.

¿Cómo se pueden tomar decisiones que tengan en cuenta tanto el equilibrio personal de cada persona como el "bien común" que permite construir el cuerpo comunitario?

Algunos ejemplos concretos: para encontrar un equilibrio entre la vida comunitaria, el trabajo y el cuidado de las hermanas mayores, decidimos, en una reunión comunitaria, dejar a un cliente habitual de nuestra pequeña imprenta (fuente de ingresos). También hemos creado pequeños grupos intergeneracionales de dos o tres hermanas en los trabajos, o para organizar las vacaciones, "grandes familias". Esto permite que todas se



sientan "responsables", así como transmitir conocimientos de las mayores a las más jóvenes. Es a través de esto que se verifica la verdad de la fraternidad. Santa Clara, en su Regla, establece lugares (el capítulo, el consejo) donde el diálogo entre hermanas puede ayudarnos a avanzar juntas en la verdad.

El desafío de vivir en la pobreza en un mundo occidental marcado por la "sociedad de consumo".

Si materialmente no vivimos en la pobreza extrema, es quizás en la falta de fuerzas vivas donde más se manifiesta nuestra pobreza. Necesitamos ayuda de profesionales o voluntarios en diferentes áreas: en la enfermería, en el jardín, para el mantenimiento del monasterio o en la preparación de las comidas. La mayor pobreza para nosotros en este momento es tener que enviar a una hermana a una residencia de ancianos. Fue un despojo radical para la hermana, que nunca hubiera pensado cuando entró en el monasterio que acabaría su vida así. También fue una situación dolorosa para la abadesa y su consejo, que tuvieron que tomar la decisión, así como para la comunidad, que vio partir a uno de sus miembros. "El privilegio de la





pobreza" nos lleva a no tener otra seguridad que el Señor. Apoyarnos en él y fortalecernos cada vez más en la vida teológica de fe, esperanza y caridad. De este modo, nos unimos a la experiencia de Francisco, que encuentra en esta pobreza una apertura a la relación, a la solidaridad con nuestros hermanos y hermanas en la humanidad.

El desafío de "vivir para alabarlo", de mantener el primer lugar en la oración y de preservar nuestra vida "en retiro" en un mundo hiperconectado donde todo se mueve rápido.

Recibimos un buen número de peticiones de todo tipo: peticiones para producir programas, reportajes, pasar tiempo en el monasterio para crear un espectáculo de danza, testimonios... Esto nos llama a hacer discernimientos frecuentes para "testimoniar con nuestra vida" la Buena Nueva a la que nos impulsa el amor de Cristo y, al mismo tiempo, permanecer fieles a nuestra misión primaria: la oración.

A lo largo del año pasado, escuchando los documentos "Vultum Dei quaerere" y "Cor Orans" y en el movimiento de reflexión sobre la revisión de nuestras Constituciones, hemos trabajado también para establecer un estatuto comunitario que garantice el buen uso de Internet y de los nuevos medios de comunicación. Esto es también para preservar el clima de silencio y soledad que es necesario para nuestras vidas, siguiendo el ejemplo de Clara y sus hermanas.

Sin extendernos más, también abordamos: El desafío de un sano ejercicio de la autoridad en un contexto de revelación de abusos y de la existencia de muchas dictaduras; el desafío del cuidado de nuestra casa común y el desafío de la fidelidad y la constancia (y el testimonio de la alegría que da) en un tiempo marcado por una "crisis de compromiso".



Para "vivir siempre en la verdad y morir en la obediencia", tenemos la gracia de poder contar con el apoyo de la Iglesia, tan querida por nuestra Madre Santa Clara. Además de la visita canónica, un buen ejemplo del verano pasado fue el de la novena preparatoria de la fiesta de Santa Clara. En junio, nuestro obispo, en la revista diocesana, nos invitó a "tomar conciencia de que es a nuestro mundo, a nuestra sociedad, a quien somos enviados y que tenemos, cada uno y colectivamente, nuestro papel que desempeñar para que prevalezcan la paz, la fraternidad y la justicia". Por lo tanto, escogimos para cada uno de los momentos de oración de nuestra novena un desafío de nuestro mundo que él asumió en su artículo, como, por ejemplo: la violencia, la inflación, la bioética o el abuso de poder, y buscamos qué aspecto de nuestro carisma desafiaba: la elección de la pobreza, el servicio y la obediencia... De este modo, los desafíos



del mundo se han convertido en oración comunitaria y en invitación a ser cada vez más valientes en el Señor para su gloria y la salvación del mundo.

Que Aquel que dio la gracia a Clara y a sus hermanas de comenzar bien nos dé también a todas nosotras, Hermanas Pobres en 2024, florecer en él y perseverar hasta el final.

Las hermanas de Nantes



...de Cantalapiedra, España

¡Vivid siempre en la verdad!

Si alguien nos preguntara, como Pilato a nuestro Salvador: «¿Qué es la verdad?» Seguramente no nos llevaría ni un segundo el responder: ¡Jesucristo!, ¡Jesucristo es la verdad! Y así, «*vivir siempre en la verdad*» no será para nosotras más que vivir en Él. Nuestra vida de Hermanas Pobres consiste en recorrer esa senda de la felicidad con los ojos fijos en Él.

Nuestro mundo, nuestro tiempo, nuestros hermanos —los hombres de esta Europa a la que ya san Juan Pablo II veía necesitada de un impulso que sólo podría darse desde una nueva escucha del Evangelio de Cristo—, son para nosotras una palabra de Dios a la que responder. Para ello, necesitamos tener el Espíritu del Señor, porque solo Él constituye la fuente misma desde la que poder vivir, en el cada día, la fidelidad al espíritu de la verdad: esto es la opción de **vivir en continuo discernimiento**, con la pregunta siempre en el alma: «*Señor, ¿qué quieres de nosotras? Ilumina nuestro entendimiento para que cumplamos tu santo y veraz mandamiento*».

En nuestra comunidad del monasterio del Sagrado Corazón de Cantalapiedra —desde el que escribimos estas letras—, hemos experimentado la necesidad de este «*vivir en continuo discernimiento*», y también podemos proclamar que somos testigos de las inmensas bendiciones que nuestro Padre de las Misericordias asocia al deseo de ser dóciles a la divina inspiración.

Cada día palpamos que la fidelidad a la verdad no es jamás realización de proyectos personales, ni siquiera comunitarios, por más altos y nobles que éstos sean, sino que es la acogida y la realización del proyecto de Dios sobre nuestra historia aquí y ahora.



¿Cuál es esta historia concreta? Son muchos los trazos que tendríamos que esbozar para poder ofrecer una imagen de ella. España, como la mayoría de los países europeos, ha pasado, de ser un lugar de numerosas vocaciones, a vivir en una crisis de valores y de pérdida de identidad que tiene las repercusiones que podrían esperarse. Nuestra geografía, salpicada antaño de prósperos monasterios, pasa ahora por la prueba del sufrimiento de muchas comunidades que ven disminuir sus fuerzas y acercarse un final que, si bien será un morir para dar fruto, no por eso deja de ser doloroso.

A nuestras puertas llamaron por primera vez, hace ya seis años, las hermanas de un monasterio que se veía en la necesidad de cerrar. El discernimiento comunitario fue sencillo y rápido: «Si Jesús llama a nuestra puerta, ¡esta es su casa!» Acogimos a cinco hermanas ancianas y dependientes. Algunos años después tuvo que suprimirse otro monasterio y también tuvimos el gozo de poder recibir a esa comunidad. Estas hermanas mayores, que se unían a las muchas hermanas, también de edad avanzada, que formaban ya parte de nuestra comunidad, hicieron que la fisonomía de la fraternidad se viera pronto muy cambiada: la proporción de hermanas ancianas y dependientes es muy elevada. Esto, que es una inestimable riqueza, también conlleva una fragilidad que hay que atender y no se puede obviar.

Por otro lado, el Señor sigue llamando a jóvenes a seguir el carisma de Francisco y Clara y no podemos dejar de agradecer al Padre de las Misericordias este don de las nuevas vocaciones.

De nuevo el discernimiento: ¿Cómo hacer para poder atender convenientemente a las necesidades de nuestras hermanas ancianas y enfermas y mantener una forma de vida, tal y como la deseaban nuestros seráficos padres, que no defraude a las que desean abrazarla?



Experimentamos entonces nuestra precariedad: lo que antes era suficiente, ya no lo era. Lo que antes se llevaba a cabo sencillamente, pasaba a requerir todo un considerable despliegue de medios.

Experimentamos cómo se multiplicaba la realidad de unas tareas ineludibles que no abarcábamos. Llegó la tentación de dejar las cosas como estaban, al fin... «¡siempre se hizo así!», y simplemente acelerar nuestro ritmo, ser más eficaces, suprimir lo fácilmente suprimible...

Estamos muy agradecidas a Dios porque esta situación sacudió nuestra comunidad y resonó fuerte la voz de nuestra madre santa Clara: *«Te suplico y aconsejo... una sola cosa es necesaria... viendo siempre tu punto de partida, retén lo que tienes, haz lo que haces, y no lo dejes... no consintiendo a nadie que quiera apartarte de este propósito o que te ponga algún obstáculo en el camino para que no cumplas tus votos al Altísimo en aquella perfección a la que te ha llamado el Espíritu del Señor»* (2CtaCl 10).

El discernimiento ya estaba planteado. Para *vivir en la verdad*, fieles a nuestra forma de vida, teníamos que valorar continuamente qué era aquello que teníamos que retener y qué aquello de lo que teníamos que desprendernos; qué era lo que teníamos que hacer y qué era lo que debíamos abandonar.

Ha habido que hacer muchos cambios que han puesto a prueba la creatividad: arreglos en el horario, suprimir trabajos que eran irreconciliables con la atención necesaria a las hermanas, renunciar a proyectos hermosos que no eran compatibles, adaptar las instalaciones, ampliar, construir, derrumbar...

Una y otra vez, en nuestros capítulos, le pedíamos a Dios su Espíritu para discernir cómo quería Él que viviéramos en la Verdad de su Voluntad. Cada cambio imponía siempre un cierto respeto, pero sabernos, como el pueblo de Israel, siempre guiadas por una columna de nube o de fuego, nos regalaba una gran



paz. Cuando nuestra seráfica madre huyó de la casa paterna, tampoco tenía un plan previsto. Fue a San Pablo de las Abadesas sabiendo que permanecería allí *«hasta que el Altísimo dispusiera otra cosa»* (LCI 8). Esta disposición orientó, no solo los inicios de su vocación sino toda su existencia. Gracias a esto, en el momento de su muerte, Madonna Clara podía decir a su alma *«ve segura porque llevas buena escolta para el viaje»* (LCI 46). Ella conocía esa *«escolta»*, la que le había acompañado toda su vida: el Espíritu del Señor que iba inspirándole cómo amar totalmente, cómo agradar a Dios.

No seríamos justas si al concluir estas líneas no subrayáramos que toda esta experiencia no ha hecho más que poner ante nuestros ojos, de forma manifiesta, la belleza de vivir en la verdad del Evangelio: el Señor ha volcado en nuestra comunidad una medida buena, apretada, remecida, rebosante... la providencia se ha manifestado como un derroche de generosidad. Las hermanas que el Señor nos ha regalado, repletas en su ancianidad de sabiduría y de deseo de vivir en la verdad su profesión, nos han dado ejemplos maravillosos de pobreza y desprendimiento, caminando como peregrinas y advenedizas, des apropiadas de todo, abrazadas únicamente a Cristo Pobre y Crucificado.

Si pudiéramos plasmar aquí algunas de las imágenes que muestran la belleza de lo que el Señor nos está regalando vivir... ¿alguien puede imaginar lo que es una procesión del Corpus, recorriendo la huerta con Jesús Eucaristía —majestuoso en su custodia—, escoltado por dieciséis sillas de ruedas, empujadas por otras tantas hermanas que rivalizan por el privilegio de ser las portadoras de esos «tesoros»? Puede ser un poco complicado de organizar, pero es tan hermoso...

En palabras del Papa Francisco: *«Esto es la vida consagrada: alabanza que da alegría al pueblo de Dios, visión profética que revela lo que importa. Cuando es así, florece y se convierte en*



un reclamo para todos contra la mediocridad: contra el descenso de altitud en la vida espiritual, contra la tentación de jugar con Dios, contra la adaptación a una vida cómoda y mundana, contra el lamento —las lamentaciones—, la insatisfacción y el llanto, contra la costumbre del “se hace lo que se puede” y el “siempre se ha hecho así”: estas frases no se acomodan a Dios. La vida consagrada no es supervivencia, es vida nueva. Es un encuentro vivo con el Señor en su pueblo. Es llamada a la obediencia fiel de cada día y a las sorpresas inéditas del Espíritu. Es visión de lo que importa abrazar para tener la alegría: Jesús» (PAPA FRANCISCO, Homilía Fiesta de la Presentación del Señor, 2 de febrero 2019).

Las hermanas de Cantalapiedra



...de Cincinnati, Estados Unidos

Permaneciendo siempre disponibles para escuchar lo que Dios nos llama a hacer (obediencia) en nuestra realidad actual (verdad).

En 1875, el Papa Pío IX envió a dos mujeres a través del Océano Atlántico para llevar el estilo de vida de las Clarisas a los Estados Unidos. La Madre María Magdalena Bentivoglio y su hermana de sangre, la Hermana Constanza, llegaron a la ciudad de Nueva York y comenzaron un largo y difícil viaje, viajando cientos de millas y visitando muchos estados, para buscar una diócesis que acogiera a una orden contemplativa en este "nuevo" mundo. La realidad en 1875 era que la mayoría de los obispos buscaban religiosas activas para ayudar con escuelas, orfanatos y hospitales. Había muy poco interés en acoger a las hermanas contemplativas. Finalmente, en 1878, su perseverancia fue recompensada cuando las hermanas fueron acogidas en Omaha (Nebraska) y se estableció el primer monasterio de la Orden de Santa Clara ("OSC") en los Estados Unidos.



En 2025 celebraremos el 150 aniversario de la llegada de nuestra Forma de Vida de las Clarisas a los Estados Unidos. Este aniversario tiene un significado especial para nuestra comunidad de Cincinnati. Con la fundación de nuestro monasterio de Cincinnati en 1990, finalmente tuvimos monasterios de Clarisas en todas las ciudades de los Estados Unidos donde la Madre Magdalena y la Hermana Constanza habían intentado establecer fundaciones.



Durante 125 años experimentamos un crecimiento (1875-2000). Durante este tiempo, se hicieron 30 nuevas fundaciones, tanto dentro de los Estados Unidos como en otros países (Bolivia, Brasil, Canadá, Guatemala, Japón y Corea del Sur). Aunque podría decirse que la disminución general en el número de mujeres que buscan la vida religiosa había comenzado mucho antes, no fue hasta el año 2000 que los efectos de esta disminución se sintieron en algunos de nuestros monasterios. Nuestra realidad estaba cambiando a medida que entrábamos en el siglo XXI.

De 1990 a 2014, nuestra comunidad de Cincinnati creció de tres a ocho hermanas profesas solemnes. En el año 2000, la comunidad se convirtió en una comunidad multicultural y multinacional con la entrada de la Hermana Rita, originaria de Corea del Sur. En 2006 y 2010 dimos la bienvenida a las hermanas transferidas, Sor Pía y Sor Luisa, originarias de Filipinas. Incluso dentro de los Estados Unidos, tenemos hermanas que son de



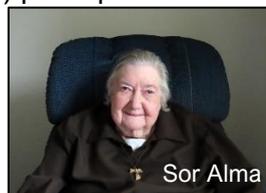
orígenes culturales y tradiciones muy diferentes. Hacemos todo lo posible para aprender unos de otros y crecer en la relación, reconociendo que nuestras diferencias pueden mejorar nuestra vida comunitaria.

A lo largo de los años, a pesar de que recibimos cada vez menos consultas de mujeres interesadas en vivir nuestro estilo de vida clariano, nos mantuvimos comprometidas con nuestros esfuerzos vocacionales. También permanecemos siempre atentas para escuchar lo que Dios podría estar pidiéndonos en este siglo XXI. Con fe y confianza, esperamos que el plan de Dios fuera revelado.



En 2018 se reveló la siguiente parte del plan de Dios para nosotras. Nuestras hermanas de Memphis (Tennessee) se pusieron en contacto con nosotras después de haber discernido la necesidad de cerrar su monasterio y quisieron explorar la posibilidad de que una o más hermanas se trasladaran a Cincinnati. Este no fue un proceso rápido, sino que requirió mucho discernimiento, planificación e incluso la asistencia de un moderador.

Aceptar a las hermanas transferidas de monasterios cerrados puede presentar algunos desafíos, especialmente si se trata de ancianas y enfermas. En junio de 2019 dimos la bienvenida a Cincinnati a la primera hermana de Memphis, la hermana Alma. Hace varios años, como parte del plan de cuidado de ancianos de nuestra comunidad, hicimos un acuerdo con las Hermanas de Notre Dame DeNamur (SNDdN) para que las hermanas ingresaran a su centro de atención médica cuando se necesitara atención de enfermería especializada. Sor Alma, a la edad de 89 años, que necesitaba más atención de la que podíamos manejar en el monasterio, fue la primera de nosotras en hacer la transición al centro de salud SNDdN.



Unos meses después, en noviembre de 2019, dimos la bienvenida a Cincinnati a una segunda hermana de Memphis, la hermana Mary Anthony. En los meses que siguieron a su llegada, nos enteramos de que la hermana Mary Anthony tenía una afección cardíaca grave que requería una cirugía a corazón abierto lo antes posible. Para complicar aún más las cosas, estábamos en medio de la pandemia de Covid-19. Gracias a la generosidad de la Clínica Cleveland y de sus expertos médicos, la hermana Mary Anthony pudo someterse a la cirugía necesaria y pasar algún tiempo de recuperación en el centro de salud de la SNDdN antes de regresar a casa en el monasterio.



Nuestros esfuerzos vocacionales continúan. Las jóvenes siguen haciendo preguntas y algunas de ellas acuden a visitarnos y a hacer una experiencia, pero ninguna ha llegado al punto de ser aceptada como postulante.

A principios de 2023, tras el fallecimiento de la abadesa en el monasterio de Evansville (Indiana) el 26 de diciembre de 2022, una de las cuatro hermanas restantes se acercó a nosotras y nos pidió discernir un posible traslado a Cincinnati. En muchos sentidos, esta situación se sentía mucho más urgente, pero aun así nos tomamos el tiempo para discernir lo que el Espíritu Santo nos estaba pidiendo que hiciéramos. El traslado de la hermana Beatrice del monasterio de Evansville presentó sus propios desafíos. La hermana aún no había completado su proceso de transferencia de dos años desde su monasterio en Tanzania, por lo que esto significaba no solo comenzar un nuevo proceso de traslado de dos años, sino también consultar con abogados de inmigración tanto en Evansville como en Cincinnati, presentar documentación adicional ante el gobierno y esperar las aprobaciones necesarias. Tuvimos la bendición de dar la bienvenida a la Hermana Beatrice a nuestra comunidad el 19 de mayo de 2023.

En el momento de escribir este artículo, nuestra comunidad de Cincinnati también está en discernimiento con dos hermanas de dos monasterios diferentes que probablemente cerrarán pronto. Una de estas hermanas ha completado una visita de discernimiento de un mes con nosotros, y la otra hermana espera visitarnos pronto. Si estos traslados se llevan a cabo, nuestra comunidad contará con un total de 13 hermanas profesas solemnes (12 internas y 1 residente en el centro de salud SNDdN). Dado que nuestro monasterio fue construido para un máximo de 12 hermanas, nuestra realidad actual en 2024, ¡las habitaciones de nuestro monasterio pronto se llenarán! Tenemos la bendición de poder dar la bienvenida a estas hermanas a nuestra comunidad de Cincinnati y estamos agradecidos por nuestros



benefactores que apoyan nuestro creciente número y necesidades.

Seguimos experimentando violencia, opresión, pobreza y sufrimiento en nuestro mundo de hoy. A pesar de que algunos aspectos de nuestra realidad cambian con el tiempo, nuestro llamado como Clarisas a vivir una vida evangélica y a ser contraculturales sigue siendo una constante. Así como Santa Clara y sus hermanas fueron faros de luz y esperanza en el siglo XIII, viviendo la pobreza radical y permaneciendo firmes en su vida de oración y contemplación, nosotras continuamos llevando esa luz al siglo XXI. Seguimos comprometidas a vivir siempre en la verdad y a ser obedientes a nuestro llamado.

Sor Vickie Griner, O.S.C. y las hermanas de Cincinnati





...de Arizkun, España

Avanza con prudencia por el camino de la felicidad (santa Clara)

Muy queridas hermanas: ¡Paz y Bien!

Me han pedido que os explique la razón y el camino que nos ha llevado a tomar la decisión de cerrar nuestro monasterio y trasladarnos a otras comunidades con libertad, tomando conciencia de la "verdad" de nuestra situación.

Nuestro monasterio está situado en Arizkun, un pequeño y precioso pueblo en el norte de Navarra (España). Aquí la fraternidad siempre ha sido muy numerosa, pero en los últimos años, a causa del fallecimiento de numerosas hermanas y de la falta de vocaciones se ha visto muy mermada. En el mes de enero y marzo de 2023 partieron a la casa del Padre dos hermanas más, que, aunque de edad avanzada, se encontraban con buena salud. La situación de la fraternidad quedaba reducida a siete hermanas, tres de ellas de 55 a 75 años y el resto con más de 85 años y con un deterioro físico y psicológico propio de la edad.

Con todo ello, tanto nuestra vida litúrgica como la vida fraterna se empobrecieron, del mismo modo que la capacidad para atender y cuidar a las hermanas, realizar los distintos oficios y trabajos y la capacidad para responder a las situaciones que se nos presentaban.

Desde aquí fue como surgió en nosotras una pregunta que brotó desde lo más hondo y que ha marcado nuestro camino: "¿Señor, qué quieres de nosotras, a qué nos estás llamando para poder seguir viviendo con pasión nuestra vocación?". A partir de este momento nuestra oración y nuestro vivir cotidiano fue un estar atentas a los signos a través de los cuales el Señor nos mostraba su voluntad.



Estos meses han sido ocasión de un precioso diálogo fraterno, de ser acompañadas por “padres” que nos han ido confirmando el camino del Señor y sobre todo de ponernos de rodillas ante Él, porque deseamos entregar una vez más nuestra vida al Señor, toda nuestra vida tal cómo Él nos lo pida: aquí y ahora.

Nosotras hemos experimentado que el don mayor que el Padre de las misericordias nos ha concedido es el de nuestra vocación, que constituye y hace de nuestra vida una entrega llena de gozo, de paz, también en el dolor, y de amor. *“Entre los múltiples beneficios que hemos recibido y recibimos cada día de nuestro espléndido benefactor el Padre de las misericordias y por los que más debemos dar gracias al Padre glorioso de Cristo, está el de nuestra vocación...”* (TestCI).

Este fue el motivo que nos hizo tomar la decisión del cierre del monasterio. Estamos llamadas a una grandísima vocación y queremos vivirla en plenitud. Recuerdo que en un momento de nuestra profesión solemne el celebrante dice: “Dios que te ha concedido el don de la vocación, te conceda vivirla en plenitud y perseverar en ella hasta el día del feliz encuentro con Cristo, tu Esposo”.

Estas inolvidables palabras volvían a resonar con fuerza en



nuestro corazón y no estábamos dispuestas a renunciar a ello. Pero éramos muy conscientes de que en nuestra situación actual ya no era posible



vivir así. Por ello, con todo el dolor y sacrificio que esta decisión conlleva, todas las hermanas en una gran comunión, decidimos volver a renovar nuestro *fiat* al Señor confiadas en que Él, cuando pide una renuncia, siempre nos promete un Bien mayor.

Tras hablarlo con la Madre Presidenta y el Padre Asistente, comenzamos a dar nuestros primeros pasos.

El primero y más importante fue pedir al Señor que nos mostrase el lugar donde Él nos llama ahora. No queríamos elegir nosotras el monasterio, sino que, como en el inicio de nuestra vocación, deseábamos volver a escuchar su llamada que nos invita a vivir en una fraternidad determinada con las hermanas que Él mismo nos regala.

Guiadas por este deseo del corazón, fuimos visitando aquellas comunidades donde el Señor nos despertaba el anhelo de conocer más a las hermanas y de crecer en la relación con ellas, y de una forma sencilla, conviviendo durante periodos de tiempo con ellas y compartiendo nuestras vidas, hemos ido percibiendo el eco de esa llamada que con el paso de los meses se ha ido intensificando. Es conmovedor ver cómo las hermanas nos han acogido, como nos cuidan y se entregan por ayudarnos y sobre todo experimentar cómo, estando con ellas, se acrecienta el deseo de una entrega total al Señor siguiendo el carisma de nuestros padres.

Y os puedo asegurar que es un privilegio y estamos muy agradecidas de poder estar haciendo este precioso camino de discernimiento: es el tiempo de una segunda llamada.

Es verdad que este tiempo no está exento de sufrimiento, y de gran sacrificio. Es un tiempo de vivir la cruz junto al Señor: el no ir juntas a una misma comunidad, el dejar nuestra casa..., tantas cosas que ya sabéis. Pero ya empezamos a percibir los frutos de la Resurrección. En este “sí” se nos empieza a dar la Vida y esto nos hace caminar como nos enseña nuestra Madre: *“con andar apresurado, con paso ligero, sin que tropiecen tus*



pies, para que tus pasos no recojan siquiera el polvo, segura, gozosa y alegre, marcha con prudencia por el camino de la felicidad,” (2CtaCl).

Tenemos la certeza de que este es el camino de la felicidad, y no queremos conformarnos con menos. El sufrimiento no es un obstáculo a esta felicidad. ¡Al contrario! En muchas ocasiones hemos experimentado cómo abrazando la cruz, abrazando a Cristo pobre y crucificado, el dolor se ha convertido en una gracia, y vuelve a ser hoy camino de gracia. Sí, hoy, porque cada día podemos palpar cómo el Señor nos acompaña, nos sostiene, nos guía a través del cariño de tantas hermanas que nos ayudan, especialmente aquellas que nos van a acoger en sus casas, de los amigos que cuidan de nosotras, de los vecinos del pueblo que con cariño y pena nos visitan...

El cierre se acerca. Lo tenemos previsto para finales de junio. Conforme pasan los días y las semanas, los gestos van siendo ya más concretos: el monasterio se vacía paulatinamente, a primeros de abril llevamos a dos hermanas mayores a la que será su nueva fraternidad para poder ir acompañándolas nosotras más de cerca estos primeros meses, se han enviado todos los documentos al Dicasterio, etc. Y cada paso supone un desgarramiento en el corazón y lágrimas en los ojos. Pero esta herida y este llanto son aliviados y consolados por el mismo Señor que nos invita a confiar en su promesa que Santa Clara nos recuerda: *“Si sufres con Él, reinarás con Él; si lloras con Él, gozarás con Él; si mueres con Él en la cruz de la tribulación, poseerás con Él las mansiones celestes en el esplendor de los santos, y tu nombre será inscrito en el libro de la vida, y será glorioso entre los hombres” (2CtaCl).*

Queridas hermanas, me gustaría acabar con un texto de Adrienne Von Speyr donde se nos pone delante de la mirada y del corazón la gran esperanza que nos aguarda y la fecundidad



de nuestra vida entregada siendo cooperadoras del mismo Dios como lo fue la Virgen.

“La cooperación en las obras de la gracia es siempre fruto de una renuncia. Toda renuncia vivida en el amor es fecunda porque deja sitio para la acción de Dios, y el Padre está siempre esperando el consentimiento del hombre para mostrarle de lo que puede ser capaz cuando Dios está con él. Nadie como María ha renunciado tanto a todo lo propio para dejar actuar solo a Dios; por eso a nadie como a ella ha concedido Dios tanto poder de cooperación. Al renunciar a todas sus posibilidades, obtiene la realización de las mismas en una medida que supera todo lo humanamente esperable” (La Esclava del Señor).

Rezad por nosotras. También nosotras os llevamos en nuestro corazón.

Unidas siempre en Cristo, vuestra hermana,

Sor M.^a Nieves Ruiz





...de Bomadi, Nigeria

Compartir nuestra experiencia con alegría.

*Somos uno en el espíritu, somos uno en el Señor
Caminaremos el uno con el otro de la mano
Trabajaremos codo con codo
Nos hablaremos el uno al otro el lenguaje del amor
Y alabado sea el Espíritu que nos hace uno.*

Desde una de las aldeas del interior en los arroyos de la tierra Ijaw, rodeada de agua y árboles gigantes de la selva tropical, nuestras voces resuenan al unísono con toda la creación en acción de gracias a Aquel que nos creó. Este es un lugar donde, a través de la escucha de la voz del Esposo, nosotras, las esposas, hemos venido a mantener encendida la luz del Evangelio tras las huellas de nuestros seráficos padres. Somos siervas indignas de que se nos confíe una misión tan noble. Por lo tanto, cada día es una historia de hasta dónde nos ha llevado la gracia y un testimonio de alabanza.

Nuestra fundación tiene seis años, todavía dependemos de los hombros de nuestros gigantes para pararnos y ver más lejos. Han sido seis años de experiencias variadas que tratamos de poner en palabras porque la realidad del día a día varía. Esto nos trae a la memoria nuestro primer comienzo aquí, cuando llegamos a la aldea en la noche del 21 de enero de 2017 en compañía de la madre Anuarite de Zambia. Luego fue presidenta de





las Clarisas de habla inglesa en África. Había ido a una visita canónica a Nigeria. También estaba allí el reverendo P. Calixto, sacerdote claretiano y amigo nuestro. Los pequeños de la aldea estaban asombrados al ver a estos extraños en medio de ellos. "Algo nuevo ha venido para quedarse con nosotros", eran las expresiones de su cara mientras descargábamos los vehículos. A nuestros oídos, su lenguaje sonaba más como un trabalenguas con tanta repetición de *emene emene*. Qué milagro que hoy podamos hablar y entender este idioma poco a poco. En nuestra primera salida un domingo por la mañana, caminando a la iglesia para la misa mientras rezábamos el rosario, nos sorprendió ver a mujeres y adolescentes jóvenes bañándose medio desnudos junto al río, mientras que los hombres también se bañaban en el lado opuesto. Les parecía normal. Es un pueblo pequeño, pero densamente poblado porque las niñas comienzan a dar a luz en su casa a partir de los 13 años o más o menos, sin casarse. Una mujer puede tener seis hijos de seis hombres diferentes. Los jóvenes no muestran mucho interés por las cosas de Dios ni por la educación, porque desde pequeños experimentaron vivir la vida en las calles incluso de noche. Las cosas de Dios no echaron raíces durante su infancia. Sentimos en nuestro corazón que tenemos una gran responsabilidad que llevar a cabo entre estos hermanos y hermanas nuestros.

Celebramos misas diarias en nuestra capilla, pero vamos a la parroquia los domingos. Hasta ahora solo hay un sacerdote en la parroquia, y tiene que cuidar de la parroquia y de otras cuatro comunidades. Algunas de las comunidades remotas no tienen misa los domingos. Por lo tanto, las comunidades que están en el interior del arroyo no tuvieron misas durante nuestros primeros tres años, porque el sacerdote misionero en la parroquia no sabía nadar y el obispo no podía permitirle embarcarse en tal trabajo misionero a través del río. Después de su traslado, la parroquia contaba con un sacerdote indígena que sabía nadar. En este sentido, no tenemos misa en los días en



que el sacerdote iba a los arroyos a misa, sino que celebramos la liturgia de comunión. Nuestra misa dominical se vio afectada de tal manera que la celebramos el sábado por la noche tres veces al mes y cada tercer domingo por la mañana para permitir que el sacerdote celebre la misa en la parroquia el domingo por la mañana, y pueda realizar el largo viaje dentro de los arroyos para otras misas. Los obreros son, en efecto, pocos para la rica cosecha.

Nuestra presencia ha sido como un polo magnético que atrae a niños, adultos, pájaros voladores y gallinas del barrio a nuestro recinto. Cada año invitamos a los niños durante la solemnidad de Santa Clara y el cumpleaños de cada hermana a comida, pastel o galletas para hacerlos felices. Así que a veces los niños se reunían, tocaban el timbre de la puerta y empezaban a cantar "feliz cumpleaños a ti" cuando no era el cumpleaños de nadie. Solo que desean recibir regalos o algo de comida para comer. Muchos de ellos provienen de familias pobres,





algunos ni siquiera van a la escuela. Con la ayuda de nuestros benefactores, pudimos pagar las tasas escolares de algunos niños pobres durante sus seis años de primaria y también llevamos a algunas niñas a la escuela en un entorno más civilizado donde recibirán una buena educación, formación moral y cambio de mentalidad. Estas jóvenes ahora son como modelos para otras niñas que no tuvieron esa oportunidad cada vez que ellas visitan su hogar. Sus padres están muy felices y agradecidos.



El nuestro es un llamado que nos llegó individualmente, como a Abram, para dejar a nuestra familia y a las personas que conocemos y amamos, a un lugar donde Dios eligió para nosotras. Aquí estamos juntas escuchando esa voz que nos sigue llamando a "dejar" una cosa por la otra en el día a día. De la oración al trabajo, a la mesa, a la recreación, al acto de caridad, al sacrificio, etc. Somos testigos e instrumentos de su amor, alegría y paz. Que su gracia y sabiduría continúen guiándonos mientras trabajamos para traer una rica cosecha a su reino.

Las hermanas de Bomadi



...de Mbarara, Uganda

Vivid en la Verdad para que podáis morir en Obediencia

Mi sueño me llevó a Asís,
Donde conocí a San Francisco.
El Gran Cantor,
Mi inspirador.
Estaba cantando un hermoso himno,
Con un ritmo especial.
Su voz angelical,
Era una letra.

Viviendo en la verdad,
Te llevará por un camino estrecho.
Para que mueras en obediencia,
Cumplir Sus ordenanzas.

Contento de estar entre su audiencia,
con verdad y obediencia.
Abrazando al pobre crucificado,
En abnegación.

Compartiendo sus sufrimientos,
Con la propia ofrenda.
De pie, desnuda,
Con Aquel que sufrió.

Aquel que es la Verdad,
Que se hizo obediente.
Fue crucificado desnudo,
Y murió en la cruz.

Que por su bien,
Y en su nombre
Podéis vivir en la verdad,
Y morir en obediencia.

Sor Mary Andrew Kaggwa O.S.C.

En recuerdo de Fr. Enrique González Arango, ofm

El 2 de marzo de 2024, en la memoria de Santa Inés de Praga, nos llegó la noticia de la muerte del Hno. Enrique González Arango, ofm, Delegado General pro Monialibus de 2001 a 2006.

Lo recordamos como un buen hermano, atento, abierto al encuentro; un hermano menor, que nos acompañó creyendo en el estilo de vida clariano y en la importancia de vivirlo con autenticidad en nuestro tiempo. Es lo que escribió en la presentación del nº 39 de *Comunión y Comunicación*, número especial con motivo del 750° aniversario de la muerte de Santa Clara:

"Celebrar este memorial secular de la persona y de la historia humana y evangélica de Santa Clara debe ser un momento cristiano y franciscano que lleve a las Hermanas Pobres, a los Frailes Menores y a todos los que reconocen en ella un don de Dios, a una reflexión profunda, a una revisión sincera, a una reformulación valiente del modo de ser y de pensar sobre la vida y el Evangelio, para poder aprender del libro de la vida de Santa Clara cómo la vocación humana y cristiana puede y debe vivirse hoy en la Iglesia y en el mundo".
¿No es esto precisamente lo que estamos viviendo en este tiempo de repensar y reelaborar las Constituciones Generales de nuestra Orden?





Damos gracias al Padre de las misericordias por donar al Hno. Enrique también a la "fraternidad universal" de las Hermanas Franciscanas Contemplativas. Nos gusta hacerlo en las páginas de esta revista que él apoyó y promovió. Así lo escribió en su editorial de despedida desde su servicio como Redactor: "A lo largo de estos cinco años y medio he tenido que preocuparme por los contenidos de cada número, tratando de ofrecer artículos, reflexiones y compartir que enriquecieran no tanto intelectualmente como espiritualmente a quienes quisieron acercarse a la revista para encontrar en ella razones para caminar con audacia, luces para iluminar el camino y razones válidas para renovar criterios y comportamientos que nos acerquen a la verdad de la Evangelio, a la riqueza del carisma y al deber de colocarnos espiritual, intelectual y vitalmente (de manera práctica) en el momento de gracia que se nos da para vivir en el mundo de hoy" (cTc 42 – agosto 2006).

Y en estos años, nunca se perdió una palabra de agradecimiento cada vez que recibía un nuevo número.

¡Gracias de todo corazón, Hno. Enrique!

Las hermanas de la redacción



Noticias del Oficio Pro Monialibus

Federación “Santa María de los Ángeles” de Irlanda y Escocia

Del 2 al 8 de marzo de 2024 tuvo lugar la **Asamblea Federal Electiva de la Federación de Clarisas Coletinas de Santa María de los Ángeles** en Irlanda y Escocia.

Siguió a la muerte de nuestra ex Presidenta Federal el 31 de enero de 2024, la Madre Bernadette Cotter (d.e.p.), del Monasterio de las Clarisas de Cork.

Los cambios son los siguientes:

Nueva Presidente Federal:

Madre Gabrielle Murphy, Monasterio de las Clarisas, Ennis, Co. Clare. V95 VNP5

Correo electrónico: fedpresennis@gmail.com

Móvil: 086 3209911

Consejeras:

1. **Madre Miriam Buckley**, Cork (Abadesa)
2. **Sor Catherine Kyne**, Galway
3. **Madre Colette Hayden**, Galway (Abadesa y Ecónoma de la Federación)
4. **Madre Jemma Hayag**, Drumshanbo, Co. Leitrim (Abadesa)

*Sor Francis Ó Brien, O.S.C
(ex Primera Consejera)
Carlow, Irlanda*



◆ ***A vuestra amable atención:***

Os rogamos que enviéis las aportaciones para el FONDO DE LAS CLARISAS por TRANSFERENCIA BANCARIA:

Por cuestiones de contabilidad, enviadnos, por favor, por fax una copia del extracto bancario al número +39 06 68491414.

Banco: **Banca Popolare di Sondrio**

Sede di Roma

Viale Cesare Pavese, 336 – Roma

IBAN: **IT53E0569603211000004794X45**

Titular Casa Generalizia ordine Frati Minori

BIC-SWIFT: POSOIT22

Dirección del Via Santa Maria Mediatrice, 25

beneficiario: 00165 Roma – Italia

FONDO: Fondo Clarisse – Voce FFI

OFM

ORDO FRATRUM MINORUM

Comunión y comunicación

Número 63 | junio 2024